



Arnaldo Rojas

botánica, quienes se habían trasladado a la isla caribeña para investigar sobre las plantas tropicales. Tres años después la familia regresó a Italia y se instaló en Turín. En 1945, Cesare Pavese y Elio Vitorini le publicaron sus primeros cuentos en las revistas que dirigían. En 1947 publicó su primera novela *El Sendero de los Nidos de Araña*. En 1951 publicó *El Vizconde Demediado*, novela que lo sitúa ya muy lejos de la narración realista de sus inicios y que le lanza definitivamente a la fama en el mundo entero. A partir de entonces se sucedieron regularmente las publicaciones y los éxitos. En 1985 cuando falleció se había convertido en uno de los escritores italianos más importantes de nuestro siglo. Dejó una copiosa obra inédita que su esposa Esther Calvino se ha dedicado a publicar en los últimos años.

En referencia al Oficio del Escritor calvino apela a la mitología para jugar con las definiciones e invoca a Mercurio-Hermes, Dios de la comunicación y las mediaciones, como el verdadero patrono de la literatura en vez de Saturno. Es así como en el texto de las Seis Propuestas, puntualizó:

"Desde la antigüedad se considera que el temperamento saturnino es justamente el de los artistas, los poetas, los pensadores, y me parece que esta característica corresponde a la verdad.

Desde luego la literatura nunca hubiese existido si una parte de los seres humanos no tuviera una tendencia a una fuerte introversión, a un descontento del mundo tal como es. Mi carácter corresponde ciertamente a las peculiaridades tradicionales de la categoría a la que pertenezco:

también yo he sido siempre saturnino, cualquiera que fuese la máscara que tratara de ponerme. Mi culto a Mercurio corresponde quizás sólo a una aspiración, a un querer ser; soy un saturnino que sueña con ser más mercurial y todo lo que escribo está marcado por estas dos tensiones.

en ausencia del objeto, se está perdiendo. Nuestra civilización "inundada por el Diluvio de imágenes, ha cubierto la memoria de capas donde las figuras son incapaces de cobrar relieve y significado".

De allí que Calvino se interrogue con inquietud si será posible que la literatura fantástica sobreviva en el año 2000 y respone proponiendo dos vías para enfrentar la creciente inflación de imágenes prefabricadas: 1) Reciclar las imágenes usadas en un nuevo contexto que las cambie de significado; y 2) Hacer el vacío para poder empezar de cero. Esta vía utópica Calvino la argumenta a partir de la obra de Samuel Beckett: "él ha obtenido los resultados más extraordinarios reduciendo al mínimo elementos visuales y lenguaje, como en un mundo después del fin del mundo".

En *Multiplicidad* plantea la necesidad de asumir la novela contemporánea como una Enciclopedia, "como método de conocimiento, como red de conexiones entre hechos, personas y cosas del mundo. La literatura sólo vive si se propone objetivos desmesurados, incluso más allá de su propia realización". Concluye lanzando un reto a la literatura del próximo milenio para que entreteja los diversos saberes y los diversos códigos en una visión plural, facetada del mundo. Un mundo donde la totalidad sólo es concebible como potencial, conjetural y múltiple.

Escritor Mercurial

Italo Calvino nació en 1923 en Cuba, de padre agrónomo y madre

La palabra sólo puede inscribirse en la vastedad del silencio que le precede, en ese espacio que está allí para ser llenado. El trazo sobre la página en blanco dialoga con las ausencias, con los ecos de las voces que el poeta escucha en la intimidad de su soledad para luego transcribirlos y ofrecérselos a los otros, a los lectores.

Dice George Steiner que "El lenguaje sólo puede ocuparse significativamente de un segmento de la realidad particular y restringido. El resto y, presumiblemente, la mayor parte es silencio" (1990 - 45) En algunos poemas de Eugenio Montejo se plantea la experiencia de la escritura como un proceso a través del cual la voz y el silencio forman un vínculo inseparable desde el cual renace la vida.

La posibilidad de ser a través de la palabra sólo se entiende a partir del silencio, su carencia. El diálogo que, en el texto, el hablante establece con las otras voces del entorno y del pasado, permite percibir las dificultades que éste encuentra para nombrar una realidad que le apremia pero que al mismo tiempo se escurre como un inalcanzable objeto de deseo.

Interrogar la palabra implica, a su vez escrutarse sus ausencias, dialogar con el silencio. La plenitud del poema se logra a partir de esos espacios vacíos en los que el hablante regresa al momento previo al acto creador y desde allí vislumbra su obra.

He seleccionado cuatro poemas de la antología *Azul de la Tierra* (1997): "Los árboles", "Algunas Palabras", "Mis mayores" y "La Poesía", para poner en evidencia la reflexión que, sobre la creación poética, desarrolla el escritor.

"Los árboles" (22) alude al silencio como esa economía del lenguaje que caracteriza a la sabiduría: "Hablan poco de los árboles. se sabe./Pasan la vida entera meditando/.../sólo conversan los más viejos./los que reparten las nubes, los pájaros."

La acción de conversar, de hacer

SILENCIO EN LA POESIA

Pero hay un tercer modo de trascendencia: en él el lenguaje simplemente se detiene y el movimiento del espíritu no vuelve a dar ninguna manifestación externa de su ser. El poeta entra en el silencio.

uso del lenguaje está reservada a los más viejos y es precisamente esa capacidad la que genera la vida, simbolizada, en este verso, por ese repartir nubes y pájaros. Tradicionalmente los diversos grupos sociales han otorgado a la experiencia de los ancianos, la mayor confianza, ellos se constituyen en la fuente del conocimiento.

A su vez la imagen ascendente del árbol nos remite a los espacios de lo alto, de lo sagrado, del poder creador de los dioses, espacio negado a los hombres y del que sólo nos llega, casi nada". Y con esta queja se cierra la primera estrofa.

En la segunda estrofa el hablante nos revela su incapacidad para escuchar y descifrar las voces de la naturaleza. A partir de esta declaración de impotencia se nos muestra la conciencia del desgarramiento del poeta quien no logra alcanzar el objeto de su deseo: escribir las palabras que den justa cuenta de la vida:

"Es difícil llenar un breve libro con pensamientos de árboles. Todo en ellos es vago, fragmentario.

Hoy, por ejemplo, al escuchar el grito

De un tordo negro, ya en camino a casa,

Grito final de quien no aguarda otro verano,

Comprendí que en su voz hablaba un árbol,

Uno de tantos,

Pero no sé, que hacer con ese grito,

No sé cómo anotarlo".

Esta dificultad para transcribir muestra una especie de esterilidad creativa que sólo puede conducir a una nueva forma de silencio, el fin del poema. La ausencia de palabras, por analogía, es la muerte representada en el grito del tordo negro, "grito final de quien no aguarda otro verano".

En "Algunas Palabras" (23) encontramos una concepción animista de las palabras, éstas son enunciadas como organismos vivos. El hablante hace particular énfasis en su movilidad por eso dice de ellas que "vienen o van según el viento", "giran al fondo de lo que hablamos", en ellas está contenida la inmensidad representada por la imagen del océano: "Detrás de todas queda el Atlántico". En el poema se establece una relación natural y espontánea entre las palabras y la realidad, las palabras y la naturaleza.

Para Heidegger la "Poesía es, fundación del ser por la palabra" (1994:30), en el poema efectivamente el hablante muestra la capacidad que tiene la palabra para nombrar al mundo, para manifestar la esencia de las cosas. Si como dice Heidegger, la palabra es un bien del Hombre" (23) ¿de qué manera entonces, se hace el poeta partícipe de este bien?; en el poema los elementos de la naturaleza contienen en sí mismos las palabras que han de designarlos: "Algunas de nuestras palabras/ las inventan los ríos, las nubes"., el hombre sólo actuaría como un atento escucha que recoge los ecos y repite las voces de la naturaleza, de allí de que el hablante diga: "Así pasa la vida y conversamos/ dejando que la lengua vaya y vuelva". La interacción hablante-habla está representado en este vaivén, como el fluir de las olas en el mar, no en balde la imagen del Atlántico cierra la primera y última estrofa. Ondulación, circularidad, tiempo mítico que se hace presente, que regresa.

La naturaleza está en las palabras: "Palmeras de lentos jadeos/ giran al fondo de lo que hablamos" y las palabras son parte de la naturaleza "Otras tienen sombras deplátanos,/ vuelos de raudos azulejos".

El verso: "Algunas de nuestras palabras" dará inicio a tres de las seis estrofas del poema, el mismo adquiere

George Steiner una multiplicidad de sentidos en las reiteraciones y se vuelve "susceptible a ser ampliado por una infinita secuencia de aperturas enunciadas" (Chirinos, 1988: 97).

La estrofa final concluye con los mismos versos de la primera estrofa creando una impresión de serpiente que se muerde la cola: "Unas son fuertes, francas, amarillas/ otras redondas, lisas, de madera.../ Detrás de todas queda el Atlántico". Los puntos suspensivos denotan indeterminación QUE amplían hacia una infinidad de posibilidades las cualidades de las palabras. Un puente de silencio se tiende entre el texto y el lector, una invitación a cruzar ese metafórico Atlántico.

"Mis Mayores" (51) retoma el tema del silencio desde una perspectiva valorativa del mismo, éste se convierte en presencia y plenitud, vacío en el que se instala la palabra de los ancestros. A lo largo del poema el yo lírico se describe como el heredero de los antepasados:

"Mis mayores me dieron la vez verde

y el límpido silencio que se esparce

allá en los pastos del lago Tacarigua.

Ellos van a caballo por las haciendas

Hace calor. Yo soy el horizonte
De ese paisaje adonde se encaminan"

La voz del poeta se convierte en ese horizonte de sentidos en el que se instala la historia familiar. El poeta actúa como un intermediario, un médium a través de cuya voz hablan los otros: "Y si hablo solo, son ellos quienes hablan". Depositario de una tradición, este horizonte de sentidos que es el poeta, se vuelve "...el muro tenso/ donde está fija su hilera de retratos. " Y " ...campo donde están enterrados". En el hablante encarnan los suyos, esa suma de tantos otros que son él mismo y su poesía adquiere el poder de expresar y simbolizar la vida que renace en cada verso.

Pero a su vez el hablante es la voz de la naturaleza que interactúa con el hombre, de allí que en la segunda

DE EUGENIO MONTEJO

Carmen Virginia Carrillo

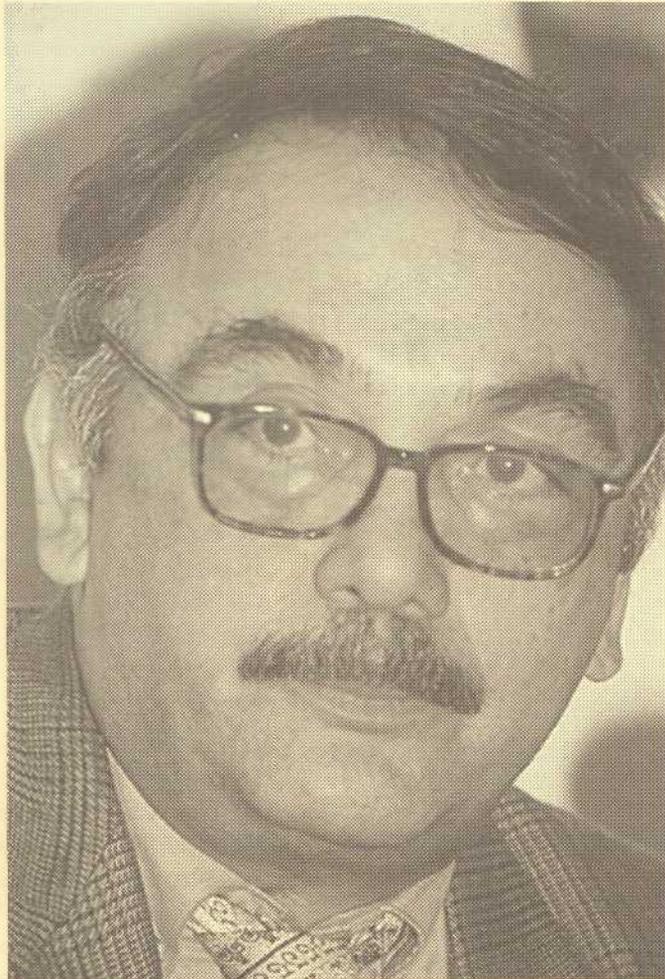


Foto: José Antonio Rosales

estrofa nos diga:
"Oigo los sonos de sus roncas
guitarras
cuando cruzan el polvo y recogen
mi sangre
a través de un amargo perfume
de jobos.
Bajo mi carne se ven unos a otros
Tan nítidos que puedo
contemplarlos.
Y si hablo solo, son ellos quienes
hablan
En las gavillas de sus cañaverales
"Únicamente donde haya Palabra
habrá Mundo" dice Heidegger, (25) en
este poema de Montejo la palabra
poética construye y organiza un mundo
desde la muerte, desde las ausencias
fantasmales de los ancestros y los trae
nuevamente a la vida:
'un galope de sombras que

desciende
y se borra en lejanas sementeras.
Por donde voy llevo la forma del
vacío
Que los reúne en otro espacio,
en otro tiempo".
Si la muerte es el silencio, la
palabra es la resurrección y la vida.
Síntesis del mundo, lenguaje que
anuncia la continuidad del ser.
En "La poesía" (68) MONTEJO
desarrolla toda una reflexión sobre la
creación poética. Este metapoema
describe, a través de un proceso de
personificación de la poesía, lo que
podría considerarse como parte del ars
poética del autor.
Si partimos del concepto de
poiesis como creación, el poema se
convierte en la consagración del
lenguaje:

"La poesía cruza la tierra sola,
apoya su voz en el dolor del
mundo
y nada pide
ni siquiera palabras.
Llega de lejos y sin hora, nunca
avisa;
Tiene la llave de la puerta.
Al entrar siempre se detiene a
mirarnos.
Después abre su mano y nos
entrega
Una flor o un guijarro, algo
secreto,
pero tan intenso que el corazón
palpita
Demasiado veloz. Y
despertamos".

La poesía se nos muestra previa
a toda palabra, ubicada en el silencio y
la soledad, se nos ofrece como errante,
atemporal, sin una especialidad fija, una
suerte de mago que nos regala la
plenitud de la vida, que nos ilumina y
nos hace despertar. Pero todo este
esplendor es posible a partir del diálogo
que la voz de la poesía entabla con el
silencio, fuente primigenia de toda
creación.

La disposición gráfica y la
distribución de los versos intensifica el
silencio: el espacio en blanco nos obliga
a hacer una pausa, nos hace cómplices
de ese momento de vacío que se vuelve
altamente significativo.

En los poemas antes analizados
encontramos que la presencia del
silencio funciona como el principio
generador de la vida del lenguaje. La
capacidad expresiva de éste sólo es
posible a partir de la relación que el
hablante entabla con el vacío. Para poder
enunciar es indispensable estar atento,
a la escucha de las voces que se hablan
desde del otro lado de la palabra, desde
su carencia y desde allí traducir el
sentido, pero a veces el lenguaje se
muestra insuficiente para dar cuenta de
esas voces y el poeta se siente impotente,
es entonces cuando se resigna a dar
cuenta de su incapacidad, a contarnos
su impotencia.